

**VIDA DE HUMANIDAD, VIDA DE DIOS
ELEMENTOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA
TEOLÓGICA LATINOAMERICANA**

LIFE OF HUMANITY, LIFE OF GOD ELEMENTS OF
A LATIN AMERICAN THEOLOGICAL ANTHROPOLOGY

Víctor M. Martínez Morales¹

Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia

Resumen

La mirada sobre el hombre, varón-mujer, en orden a su sentido y existencia nos acompañará siempre. Interrogarnos sobre lo que nos hace verdaderamente humanos a partir de nuestra realidad concreta de América Latina desde el quehacer teológico, nos exige partir del mismo hombre, de su misma realidad, un ver en el aquí y ahora lo que le hace posible la vida. De ahí que nuestro trabajo teológico, heredero de la tradición, ha de comenzar de un método que nos vuelca sobre el contexto real de nuestra realidad latinoamericana, en donde se articulan los elementos en búsqueda de nuevos e inspiradores resultados. El aporte de partir de la misma realidad de inhumanidad o antihumanidad, de negación de lo humano, dado por la misma realidad que se vive en muchos lugares de nuestra América Latina como cotidianidad, nos lleva descubrir allí mismo la presencia de humanidad y afirmación de lo humano que se levanta como realidad alternativa y dinámica de alteridad que surge como visión de compromiso radical a partir del Evangelio.

Palabras clave: Antropología teológica, vida, humanidad, realidad, mundo, Dios.

Abstract

The view about the human being, man-women, about his meaning and existence will be with us forever. Asking about what makes us really humans, from our real context

¹ Doctor en Teología. Profesor Titular e investigador en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Director del Equipo Interdisciplinario de Docencia e Investigación teológica – Didaskalia, registrado y clasificado en Colciencias en la Categoría B. Correo electrónico: vicmar@javeriana.edu.co

in Latin America, implies for theology to start considering the human being, his very reality, to see here and now what makes the life possible. So our theological effort, heir to the tradition, must begin with a method that makes us go back to the real context of our Latin America situation, where we articulate elements looking for new and inspiring results. To start from the very reality of inhumanity or anti-humanity, denial of the human condition due to the same daily reality lived in many places of our Latin America, let us to find there the presence of humanity and the standing of the human status as an alternative reality and an alterity dynamics emerging as a radical commitment from the Gospel.

Keywords: Theological anthropology, life, humanity, reality, world, God.

Introducción

Preguntarnos por el hombre, varón-mujer, desde nuestra realidad latinoamericana nos lleva a dar una mirada a nuestra realidad. ¿Cuál hombre?, ¿Cuál mujer?, ¿Cuál humanidad? ¿De qué vida se trata, si estamos rodeados por una realidad de muerte, somos artífices de un mundo roto, sometidos a todo tipo de esclavitudes? ¿Cuál será el aporte específicamente teológico que podríamos hacer cuando de aproximarnos a la humanidad se trata?

El hombre podrá responder que las cosas no tienen sentido, pero lo que no puede negar es que se siente impulsado siempre a preguntar por él y cuando no lo logra se siente insatisfecho y se esfuerza por descubrirlo o crearlo. Ante situaciones límite (el fracaso, el dolor, la culpa, la muerte) o situaciones positivas de alto reconocimiento (el éxito, la vivencia de la verdad, el amor, la belleza, la libertad) la pregunta por el sentido se torna inevitable. Aceptar que la vida tiene un sentido porque es un don y una tarea confiada por alguien, ante quienes podemos vivir o morir.

¿A qué tipo de humanidad le estamos apostando? Una mirada a nuestro ser persona, a lo que estamos siendo y haciendo de nosotros mismos nos lleva a tomar conciencia de la humanidad que somos, hemos de confrontarnos con nosotros mismos. ¿Nuestra vida es vida de humanidad? ¿Es esa la vida que ansiamos? Juzgo que para la mayoría no es así. La vida a la que se aspira es la vida del dinero fácil, del éxito que ofrece la fama, del reconocimiento de los medios de comunicación social que fabrican estrellas y crean ídolos. La vida del mundo de los “vivos”, la de ocupar los primeros puestos, la del robo fácil, la que recurre a la violencia o al asesinato para

silenciar. La vida del mundo de los “vivos” es aquella que le arrebatara la vida a los otros, la secuestra desde la mentira, la falsedad o la corrupción. Tiene sabor a muerte y violencia, a ruptura y desunión, a esclavitud y opresión.

La naturaleza para el creyente es creación y el hombre es pensado por Dios como imagen para llegar a ser semejanza de Él en el ejercicio de su libertad realizando una misión en el mundo, a la vez que acogiendo la revelación en la historia. Siempre hemos de partir de las preguntas que el hombre se hace sobre sí mismo (ser, origen, destino, futuro, historicidad, mundanidad, mortalidad) y se interroga por aquella realidad última, sagrada, decisiva y definitiva en las que esas preguntas pueden encontrar la respuesta.

La teología presupone a Dios y al hombre en relación personal. Desde la fe logra el hombre responder a muchos de sus interrogantes existentes en su corazón y a necesidades que no son respondidas plenamente en otros lugares como la ciencia o las ideologías. Es así como la revelación y la gracia de Dios encuentra en el hombre unos reales puntos de inserción que no podría el hombre conocer ni por su razón, ni por su voluntad alcanzar.

La mirada del teólogo a la realidad humana está ya cargada de sentido, más allá de preconceptos o predeterminaciones categoriales. En el hombre Dios se hace presente como en Dios la humanidad se manifiesta. No podemos dejar de afirmar que toda antropología teológica no es más que el intento de querer comprender al hombre desde Dios. ¿Cómo comprenderlo desde nuestra realidad latinoamericana? ¿Cómo aproximarnos a querernos saber y descubrir a nosotros mismos en estos tiempos históricos y momentos coyunturales que vivimos?

Como aporte y límite de esta reflexión se ha de precisar desde el inicio que nuestra pretensión es señalar aquellos asuntos relevantes que no pueden ser hoy desconocidos cuando nos aproximamos a una lectura teológica de lo humano. Elementos que se elencan sin ánimo de ser profundizados, pero que sí dan a conocer las tendencias actuales de una antropología que se aborda desde la realidad de los hombres y las mujeres de América Latina.

He ahí nuestra aproximación a la realidad humana hoy, a partir de presupuestos que se establecen como condiciones de posibilidad para toda antropología teológica actual situada, es lo que se presenta dando a conocer algunos elementos propios de la antropología teológica articulados desde

la vida que se hace donación como fenómeno originario, en donde junto con lo dado y el donante configuran los tres componentes de singular importancia para nuestra reflexión teológica: el hombre, Dios y su lugar de encuentro, como espacio improbable de tercera dimensión.

A manera de presupuesto hemos de aproximarnos a tres movimientos que hoy se hace necesario tener en cuenta en nuestra pretensión de acercarnos a la humanidad en perspectiva teológica. La primera cuestión surge del envolvente, como telón de fondo en el que hemos de ubicarnos; Dios, ser humano y mundo forman una unidad que separamos para distinguir, pero que es imposible escindir de manera radical; junto a ello, nuestra realidad latinoamericana desde donde surge la reflexión, a partir de este otro lado de la afirmación, se constituye en aporte único y específico. La segunda cuestión, es la exigencia de acercarnos a lo antropológico actual desde nuestra realidad, nuevas identidades y su hábitat, nuevas redes relacionales y sus códigos, un nuevo mundo virtual y su comunicación. La tercera cuestión, lo propiamente teológico, la economía salvífica desde el dato bíblico revelatorio fundamental, la persona de Jesucristo. Revelación, creaturalidad, pecado y gracia en la dinámica de nuestra identidad antropológica. Termino a manera de conclusión con algunas implicaciones para nuestra vida cristiana a sabiendas que nuestra existencia humana se hace vida de Dios en cuanto sea más humana.

Cuestiones de fondo para toda antropología teológica

Pretender realizar hoy una aproximación al hombre en perspectiva teológica está significando, ante todo, que nos situemos en una generación humana caracterizada por su propia cultura y determinada por sus preocupaciones y logros intelectuales. Allí, junto a las otras ciencias del saber, está la teología que comparte tales condicionamientos culturales; desde ahí, hemos de intentar una comprensión más honda del hombre, en toda su complejidad, desde una perspectiva creyente.

¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hom-

bre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal?².

Ante este cambio de época es válido hoy preguntarnos por el ser humano³, como existenciarista antropológico, buscando responder más allá de la razón, la cual resulta insuficiente cuando sabemos que preguntarnos por la realidad humana, nos lleva a preguntar por Dios y por el mundo; se trata de abordar el problema de identidad y sentido del ser humano a partir de la revelación de Dios.

La pregunta por el hombre será una exigencia epocal de presencia y actualización en búsqueda de la realidad humana en su totalidad, tal es la respuesta a la que la antropología teológica desea responder. Problema de identidad que no podemos separar de su relación con el mundo y con Dios. Más allá de la complejidad humana, de la trascendencia divina y de la totalidad mundana, nuestra pregunta es una pregunta de sentido sobre el ser humano.

Aproximarnos al hombre hoy nos remite, de manera directa, a la realidad del mundo que nos circunda, desde donde pretendemos aproximarnos, como a la situación del mundo al que queremos acceder. Situación, momento, espacio-temporalidad que nos ubica en coordenadas reales de cultura que llamamos “nuestro mundo” e identificamos como “época”, paradigma en el cual nos establecemos y bajo cuya episteme tratamos de comprender la realidad.

Toda aproximación al hombre nos pone de manifiesto la realidad de Dios. Toda inserción en lo profundamente humano nos lleva al encuentro con la divinidad. Encontramos a Dios en lo que nos hace verdaderamente hombres. Sólo en la hondura del barro descubrimos su transparencia. Sólo en la inmersión de lo inmanente queda de manifiesto la trascendencia.

² GS, 10.

³ “La pregunta rigurosamente antropológica que alude al hombre en su problemática genuina se deja oír en épocas en que parece como si se rescindiera el pacto primero entre el mundo y el hombre y éste se encontrara en ese mundo como un extranjero y un solitario. Cuando se disipa una imagen del mundo, esto es, se acaba la seguridad en el mundo, pronto surge un interrogar por parte del hombre que se siente inseguro, sin hogar, que se ha hecho cuestión de sí mismo.” M. BUBER, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México 1970, 33.

Ahora bien, Theos, Antropos y Kosmos como aquello que constituye lo real. Toda realidad es cosmoteándrica como lo es el hombre⁴. “Lo humano, lo divino y lo terreno son elementos constitutivos de todo”⁵. Comprendemos como principio cosmoteándrico el reconocimiento de lo divino, lo humano y lo terreno como dimensiones que constituyen toda realidad, no como modos indiferenciados monolíticos, ni como la comprensión analítica de tres elementos de un sistema pluralista. Se trata de una experiencia vital que superando la dialéctica, aparece como intuición en la conciencia⁶.

El hombre es una unidad integral, total, en búsqueda de coherencia. Más que un individuo es una persona⁷, un ser capaz de entrar en relación consigo mismo, con los otros, con el mundo y con Dios.

Aproximarnos a la humanidad, a lo verdaderamente humano, implica hoy una mirada holística que asuma la complejidad de sentido en su integridad de género, ser y actuar, individualidad y colectividad, desde su capacidad existencial de libertad y autonomía que le lleva a responder a la pregunta sobre el sentido de la realidad y de la vida, capaz de cuestionarse ante la carencia de fundamento, el dolor existencial, el sinsentido y la injusticia.

Mundo, ser humano y Dios surgen en toda reflexión que pretenda dar cuenta del hombre, varón-mujer. Es un trípode de unidad auto-implicativa

⁴ “No hay tres realidades: Dios, el Hombre y el Mundo; pero tampoco hay una, o Dios, u Hombre o Mundo. La realidad es cosmoteándrica. Es nuestra forma de mirar lo que hace que la realidad nos parezca a veces bajo un aspecto y a veces bajo otro. Dios, Hombre y Mundo están, por así decirlo, en una íntima y constitutiva colaboración para construir la realidad, para hacer avanzar la historia, para continuar la creación.” R. PANIKKAR, *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*, Siruela, Madrid 1998, 93.

⁵ J. L. MEZA, “La Antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana”, *Colección Monografías y Tesis* 3 (2010) 172.

⁶ Cf. *Ibidem*, 157-158.

⁷ “La persona comprende toda la compleja madeja de relaciones constitutivas del hombre, sin más límites que los que espontáneamente aparecen en cada caso. Un yo es una persona solamente cuando no se aísla: el tú es necesario precisamente para ser un yo. Y viceversa. Además, ambos necesitan un campo de acción condicionado por una llamada tercera persona, incluso si esta tercera persona es una cosa. Y todo esto ocurre no sólo con el singular, sino también con el plural. El *nosotros*, *vosotros* y *ellos* pertenecen igualmente a la persona, que en su integridad no es ni singular ni plural, ni femenina, ni masculina ni neutra. El género de la persona es lo *utrumque* (lo uno y lo otro). Comprende todo lo que somos realmente porque participamos en ello sin la obsesión de la propiedad privada o posición exclusiva.” R. PANIKKAR, *Elogio de la sencillez*, Verbo Divino, Navarra 2000, 111-112.

que se exige de manera recíproca. Dios, hombre y mundo constituyen la realidad, lo humano participa de la naturaleza divina y cósmica⁸.

La persona humana es, en su misma esencia, aquel lugar de naturaleza donde converge la variedad de los significados en una única vocación de sentido. A las personas no les asusta la diversidad. Lo que les asusta, más bien, es no lograr reunir el conjunto de todos estos significados de la realidad en una comprensión unitaria que le permita ejercer su libertad con discernimiento y responsabilidad. La persona busca siempre la verdad de su ser, puesto que es esta verdad la que ilumina la realidad de tal modo que pueda desenvolverse en ella con libertad y alegría, con gozo y esperanza.⁹

Toda aproximación a lo humano hoy desde América Latina nos sitúa como punto de partida en su negación, aparece con mayor fuerza la dificultad e imposibilidad de ser hombre, varón-mujer. Es decir, pretender dar una mirada a la humanidad coloca de manifiesto lo no-humano de la realidad latinoamericana. No podemos desconocer la inhumanidad de la que son objeto la mayoría de hombres y mujeres del continente.

La realidad latinoamericana en su contexto socio-cultural, económico y político nos presenta un panorama deshumanizante. Acciones que impulsando y acrecentando la individualización, apuntan a procesos cuantitativos de poder y de ganancia que sacrifican la humanidad para el logro de sus objetivos. Rupturas profundas de descomposición de lo humano que llevan a la fragmentación de todo tejido social y a la pérdida de sentido.

Nuestra realidad latinoamericana espacio-temporal nos concreta de manera cultural en un mundo de dolor y esperanza que vive todo nuestro pueblo y desde allí de manera global con el hombre y la mujer de una

⁸ “Para la teología, la realidad humana sólo es abarcable desde su doble y simultánea referencialidad a Dios y al mundo. Al ser humano le son constitutivas una verticalidad trascendente y una horizontalidad inmanente. La antropología teológica, en una palabra, cuando trabaja la cuestión antropológica, tiene ante sí el triángulo: Dios-Ser humano-Mundo. F. J. RUÍZ PÉREZ, “Antropología Teológica”, en: J. J. TAMAYO, *Nuevo Diccionario de Teología*, Trotta, Madrid 2005, 56.

⁹ *Documento de Aparecida*, 42.

humanidad herida y sufriente¹⁰. Lo que sucede a los hombres y mujeres latinoamericanos pobres y excluidos se impone como lugar desde el cual Dios nos habla.

Entonces, paradójicamente, lo verdaderamente humano que toca el corazón es lo in-humano de nuestra libertad latinoamericana: marginación de todo tipo, hambre, mortalidad infantil, desempleo, explotación, violación sistemática de los derechos humanos, estructuras opresoras e injustas, etc. Desde ahí el cristiano se pregunta: ¿Cómo hacernos hombres desde esta situación de no-hombres? ¿Cómo recrear la fraternidad rota para que todos podamos reconocernos hijos de Dios realmente? ¿Cómo anunciar al Dios de la vida y la vida de Dios desde la no-vida de los hombres?¹¹

Queda, pues, suficientemente claro que la aproximación al hombre, varón-mujer, no se puede realizar desde preconceptos cifrados ya sistematizados de filosofías que han elaborado estructuras modélicas de lo humano para ser aplicadas indeterminada y artificialmente. En toda persona, lo humano, lo divino y lo terreno se hace presente como constitutivo de su propia realidad. Conciencia presente de relacionalidad: el ser humano se relaciona con la totalidad de la realidad, desde su libertad y apertura a la trascendencia participando de la singularidad del mundo.

¹⁰ “Por ello el hombre y la mujer son la humanidad herida y anhelante de otro mundo: los niños con hambre en los Andes de Amerindia, los valles y llanuras de la India, Senegal o Bangladesh, los niños y niñas prostituidos y prostitutas por el turismo sexual de última moda, en los países del mundo al que curiosamente llaman tercero. Los y la indígenas afroamericanos del continente, los obreros mal pagados, los campesinos explotados, los jóvenes condenados a la carencia de oportunidades por el trabajo honrado, las madres abandonadas, los desplazados de sus tierras por la furia voraz de los terratenientes desalmados, las personas que viven la exclusión por sus orientaciones diferentes, en fin, todas las víctimas de la iniquidad corporificada en estructuras, instituciones y sistemas dominantes.” I. MADERA, “Tendencias Actuales de la Antropología Teológica” en: E. BERNAL, *Una Historia Hecha Vida. 70 Años de quehacer teológico*, Javegraf, Bogotá 2007.

¹¹ L. GARCÍA ORSO, “Humanidad en lo humano”, *Serie de Teología* 6 (1989) 13.

Cuestiones antropológicas actuales para la teología

Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad. Nadie en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más importantes de la vida, puede huir del todo del interrogante referido. A este problema sólo Dios da respuesta plena y totalmente cierta; Dios, que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad.¹²

El problema sobre el hombre es siempre actual¹³. Es tal la complejidad de la realidad humana que no acaba de ser definitivamente asumida. En el hombre de la calle hasta en el científico se constata una riqueza inabarcable de lo humano. Es el hombre, varón-mujer, un fenómeno polifacético y multidimensional en quien se conjuga una serie de factores que convocan todos los distintos niveles de la realidad.

Preguntarnos por el hombre desde América Latina¹⁴, ante las actuales coyunturas, nos lleva a tener en cuenta algunas connotaciones que de una u otra forma vienen a caracterizar toda aproximación antropológica contemporánea: la realidad de pobreza ante nuevos escenarios y sujetos emergentes; la realidad multicultural ante nuevas relacionales; y la realidad científico-tecnológica ante el surgimiento de un nuevo mundo, el virtual.

Ya desde finales del siglo XX y ante el recorrido del nuevo milenio, se verifica un cambio de época¹⁵. Lo que se venía identificando como una épo-

¹² GS, 21.

¹³ Cf. F. ELIZONDO, "Antropología", en: C. FLORISTÁN – J. J. TAMAYO (eds), *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 41-55.

¹⁴ Una aproximación a la antropología teológica a partir del Documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida es presentada en el artículo de A. MEIS, "La antropología teológica en el Documento de Aparecida", *Anales de Teología*, Vol 10.2 (2008) 189-211.

¹⁵ "El Concilio Vaticano II definió muy proféticamente este cambio de época al hablar de: agitación de espíritus, de cambio de situaciones en todos los ámbitos, de transformación de la realidad por las ciencias, de aparición de una "mentalidad científica" que configurará de manera diversa las formas de pensar, de transformación de la faz de la tierra acortando los espacios y acelerando la historia, de complejidad que invita a nuevos análisis y a nuevas síntesis". J. PUJOL I BARDOLET, *Hacia el futuro de la vida consagrada. Vino nuevo en odres nuevos (Mt 9, 17)*, San Pablo, Madrid 2008, 48.

ca de cambios, dados los avances científicos y tecnológicos, se ha convertido, por lo que se percibe, en un cambio no sólo formal sino paradigmático. Estamos ante un cambio de paradigma.

Identificar el papel protagónico del ser humano, sabiéndose parte de esta transformación cultural de un cambio de época, se verifica en orden de valores, relaciones e instituciones. Transformaciones generadoras de crisis, crisis a su vez creadora de una nueva conciencia de inclusión participativa para aquellas personas que han experimentado desigualdad, opresión y exclusión. Transformaciones productoras de expectativas que promueven el crecimiento de la apertura y el respeto al pluralismo y a la diversidad, a la vez que reclaman la libertad de manifestar su disconformidad con las doctrinas y prácticas vigentes u oficiales.

La economía globalizada¹⁶ ha dejado rezagadas las economías nacionales y transnacionales; la política se torna subsidiaria del mercado, el estado perdió su capacidad de gobernar y la administración pública se mercantilizó¹⁷. La sociedad oscila entre la abulia y la anomia tornando la convivencia social cada vez más insegura.

Nuestras sociedades están siendo marcadas por el fenómeno de las migraciones tanto al interior de los países como de un mismo país y hacia otros continentes; verdaderos desplazamientos que afectan la vida política, económica, religiosa, social y familiar como la propia identidad cultural de

¹⁶ "La globalización es un fenómeno complejo que posee diversas dimensiones (económicas, políticas, culturales, comunicacionales, etc.). Para su justa valoración, es necesaria una comprensión analítica y diferenciada que permita detectar tanto sus aspectos positivos como negativos. Lamentablemente, la cara más extendida y exitosa de la globalización es su dimensión económica, que se sobrepone y condiciona las otras dimensiones de la vida humana. En la globalización, la dinámica del mercado absolutiza con facilidad la eficacia y la productividad como valores reguladores de todas las relaciones humanas. Este peculiar carácter hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples. La globalización, tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado." *DA*, 61.

¹⁷ "Conducida por una tendencia que privilegia el lucro y estimula la competencia, la globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados, aumentando las desigualdades que marcan tristemente nuestro continente y que mantienen en la pobreza a una multitud de personas." *DA*, 62.

las personas y de los pueblos¹⁸. Junto a ello, surgen nuevos movimientos a favor y en defensa de grupos usualmente excluidos: mujeres¹⁹, indígenas, negros²⁰, homosexuales, portadores de necesidades especiales, entre otros.

Es así, como al plantearnos la cuestión antropológica, ella exige ser formulada desde el pobre²¹. No podemos desconocer la coyuntura geopolítica-económica de la pobreza. Es desde el ser humano mayoritario que se levanta nuestra reflexión antropológica, es desde el desfavorecido desde donde construimos el sentido y la sensibilidad de todo lo humano.

Hoy la defensa del medio ambiente se ha convertido en un eje transversal de lo social reclamando toda reflexión y acción sobre el propio futuro de la humanidad y del planeta tierra²².

¹⁸ “Uno de los fenómenos más importante de nuestros países es el proceso de movilidad humana, en su doble expresión de migración e itinerancia, en que millones de personas migran o se ven forzadas a migrar, dentro y fuera de sus respectivos países. Las causas son diversas y están relacionadas con la situación económica, la violencia en sus diversas formas, la pobreza que afecta a las personas, y la falta de oportunidades para la investigación y el desarrollo profesional. Las consecuencias son en muchos casos de enorme gravedad a nivel personal, familiar y cultural. La pérdida de capital humano de millones de personas, profesionales calificados, investigadores y amplios sectores campesinos, nos va empobreciendo cada vez más.” *DA*, 73.

¹⁹ “En esta hora de América Latina y el Caribe, urge tomar conciencia de la situación precaria que afecta la dignidad de muchas mujeres. Algunas desde niñas y adolescentes, son sometidas a múltiples formas de violencia dentro y fuera de casa: tráfico, violación, servidumbre y acoso sexual; desigualdades en la esfera del trabajo, de la política y de la economía; explotación publicitaria por parte de muchos medios de comunicación social, que las tratan como objeto de lucro.” *DA*, 48.

²⁰ Una mirada a esta realidad la hace el Documento de Aparecida en su acápite sobre “Presencia de los pueblos indígenas y afroamericanos en la Iglesia”. Cf. *DA*, 88-90.

²¹ La opción por los pobres constituye para la Iglesia latinoamericana el criterio hermenéutico mayor en su concepción teológica, haciendo eco a su relación privilegiada con el reino de Dios y la acción profética del Antiguo Testamento y del mismo Jesús de Nazaret. “Los pobres siguen siendo más pobres, tanto de bienes materiales como simbólicos. Los fracasos que han sufrido los han hecho todavía más débiles, muy próximos a la muerte física y cultural. La pobreza afecta a su tiempo libre, a sus amistades, a su manera de rezar, de pensar, de hablar. El pobre excluido y víctima, llama a las puertas de la teología de la liberación. Los teólogos para interpretarlos, recurren a la experiencia de un Dios que se ha revelado en Israel, un pueblo pobre y esclavo en Egipto, en búsqueda constante de su libertad. Esta experiencia se personaliza después en Jesús que se identificará con los necesitados (Mt 25). No es exagerado pensar que el Dios de la teología de la liberación es el Dios de los pobres.” J. B. LIBANIO, “Teología de la liberación. Nuevas figuras,” *Selecciones de Teología*, Vol. 45, 180 (2006) 327.

²² El Documento de Aparecida hace una mirada al respecto en el apartado: “Biodiversidad, ecología, Amazonía y Antártida”. Cf. *DA*, 83-87.

Se ha de asumir la diversidad y pluriculturalidad²³ fortaleciendo espacios y relaciones interculturales donde se requiere el reconocimiento y la aceptación de lo diferente. Se ha de posibilitar las herramientas que hagan posible el diálogo y los consensos necesarios.

Ante esta realidad multicultural y cosmopolita de aceptación de la diversidad como característica de lo mundano, la reflexión antropológica valora la alteridad cultural en búsqueda de propuestas alternativas de categorías inclusivas e instrumentos que conduzcan a la mutua colaboración con los sujetos emergentes en los nuevos escenarios, tras el diseño de nuevas formas de convivencia.

Prima la cultura de lo emocional marcada por los sentidos y caracterizada por el inmediatismo, emocionalismo y permisivismo en la cual se busca ventaja en todo y se banaliza la vida. El mundo virtual se ha convertido en el nuevo mundo, donde muchos tienen una vida paralela al mundo real, y en donde los medios de comunicación social se levantan como la nueva fuerza cultural²⁴.

Abrumada hoy la humanidad por la coyuntura tecnológica en su desarrollo avasallador, todo ejercicio antropológico actual ha de responder por los fines de esta civilización científico-técnica. ¿Cuál es el significado de esta realidad informática, robótica y cibernética ante lo humano que se ha de preservar?

La pregunta sobre el hombre, varón-mujer, sobre su ser e identidad se hace y se responde desde el lenguaje²⁵. El hombre de estructura semiótica expresa su signicidad a través del lenguaje. No podemos desconocer el valor simbólico del lenguaje como expresión de la realidad semiótica del hombre²⁶.

²³ “Asumir la diversidad cultural, que es un imperativo del momento, implica superar los discursos que pretenden uniformar la cultura, con enfoques basados en modelos únicos.” *DA*, 59.

²⁴ “La ciencia y la técnica, cuando son puestas exclusivamente al servicio del mercado, con los únicos criterios de la eficacia, la rentabilidad y lo funcional, crean una nueva visión de la realidad. Así se han ido introduciendo, por la utilización de los medios de comunicación de masas, un sentido estético, una visión acerca de la felicidad, una percepción de la realidad y hasta un lenguaje, que se quiere imponer como una auténtica cultura. De este modo, se termina por destruir lo que de verdaderamente humano hay en los procesos de construcción cultural, que nacen del intercambio personal y colectivo.” *DA*, 45.

²⁵ Cf. U. Eco, *Tratado de Semiótica General*, Debolsillo, México 2005.

²⁶ Cf. F. CASAS, *De camino hacia una antropología semiótica: la razón teológica del signo*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2011.

Somos desde la palabra; los seres humanos somos seres lingüísticos. Vivimos en el lenguaje. Hacernos cargo de nuestra existencia y atender al imperativo ontológico de conferirle sentido a la vida lo hacemos gracias a la recursividad del lenguaje humano. En una América Latina donde la palabra es usurpada, arrebatada y silenciada posibilitarla va más allá de ser la voz de los que no la tienen: se trata de recuperarla para que puedan pronunciar su propia palabra, para que ella sea realidad de respeto y dignidad.

Cuestiones teológicas propias para una antropología

Si toda antropología cristiana es ante todo antropología, la antropología cristiana no podrá estar satisfecha con cualquier aproximación a lo humano. Pretender dar cuenta del hombre a partir del discurso cristiano exige abordarlo desde la radicalidad de su comprensión integral, de totalidad y de complejidad que comporta en orden a su ser abarcador, existencial, sujeto de la historia y autoconciencia consciente de su ser-en-el-mundo. Más allá de cualquier estructura metafísica parcial que nos conforme con aspectos sistémicos cerrados de la realidad humana, nuestro esfuerzo teológico por acercarnos a lo humano se reviste de carácter revelatorio, referencial a Dios y al mundo desde la alteridad humanidad-divinidad²⁷.

El origen de la antropología teológica es el percatarnos de nuestro deseo de Absoluto y de la necesidad de cerciorarnos de su presencia reveladora y redentora en el ser, en nuestra conciencia y en la historia. El hombre, varón-mujer, es el animal que se interroga e interroga por las cosas, por su acción dentro del mundo y sobre todo por su identidad. La estructura

²⁷ "Por ello, el teólogo operará con una antropología doble: sólo si el hombre está constituido de una determinada forma le será posible percibir la revelación; y será una tarea permanente de la teología el elaborar esa comprensión del hombre como posible oyente y real expectante de la palabra de Dios, haciéndola nacer y contrastándola en diálogo permanente con las demás ciencias contemporáneas de lo humano. Por otro lado, sin embargo, sólo el análisis de la revelación, tal como de he hecho se ha dado, le muestra al teólogo el grado de intensidad de la apertura del hombre. Ella le ha posibilitado no sólo acoger una palabra humana como palabra de Dios, sino que le ha permitido una comprensión y extensión de sí mismo hasta llegar a ser humanidad de Dios. La encarnación del Verbo como expresión concreta de la extensión de lo humano hacia Dios se convierte así en la clave de la antropología". O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *El quehacer de la Teología. Génesis. Estructura. Misión*, Sígueme, Salamanca 2008, 145.

de la existencia humana tiene la capacidad de acoger, descubrir y percibir qué posibilidades de comprensión y realización implica una palabra desde Dios. La existencia la articularía sistemáticamente, podría hacer la referencia que de ella se deriva en cuanto comprensión global a otras comprensiones de lo real y finalmente vivir para ella y desde ella. Se trata de acoger la revelación, responderla en la fe, comprenderla en la teología y comprometerse en la vivencia radical de la caridad.

Es en la historia donde la revelación se manifiesta, es en ella donde suceden los acontecimientos producto de opciones libres. Es en la historia donde el hombre vive a la espera, a la escucha y a la búsqueda como en el discernimiento de los lugares y los tiempos a través de los cuales Dios ha querido manifestarse a sí mismo. Ahora bien, es la libertad y el amor los que realmente harán posible la revelación. La realidad de Dios y su palabra son fecundas para el hombre en cuanto las invita a entrar en su vida.

La antropología teológica asume el acontecimiento humano a partir de su constitución creatural²⁸. En respuesta a todo antropocentrismo, la antropología teológica vetero y neo-testamentaria se afina en lo humano como realidad creada. Somos creaturalidad desde nuestro proceso de hominización. Es allí, en el ser humano, donde lo divino encuentra su alteridad. Alteridad no llamada a la frustración y reprobación sino a la realización y aprobación. Ante la presencia y saturación del mal en el devenir histórico de la libertad humana, tal realidad se aborda desde la actividad relacional, dialogal, de encuentro de Dios en ella.

Desde la opción por lo humano, lo verdaderamente humano, la antropología teológica se hace desde Jesucristo²⁹. Nuestra antropología es cris-

²⁸ “La condición de criatura significa la pura positividad de todo cuanto, por voluntad divina, existe como ópticamente distinto a él y realizándose hacia él. El hombre se concibe así mismo en su *identidad relacional* a partir de su referencia constitutiva a Dios. Se percibe en el núcleo de su ser como *persona* que se experimenta a sí misma cuando se realiza espiritualmente en la existencia incondicionalmente prometida y, por tanto, asumida como propia. En razón de esta autoposesión en libertad, puede la persona disponer de sí misma en orden a otra persona e identificarse con ella en el nivel de la comunicación interpersonal, en el amor (relacionalidad y autotranscendencia de la persona). El hombre como persona puede conocer su condición de criatura como una relación trascendental a Dios (relación del Creador y la criatura) y la posibilidad de consumir esta relación en el curso de su senda histórica.” G. MÜLLER, *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Herder, Barcelona 1998, 109.

²⁹ “El gran principio hermenéutico de la fe, y por consiguiente de todo discurso teológico, es Jesucristo. El es el revelador del Padre, en El todo fue hecho y todo ha sido salvado

tológica. Aborda la reflexión antropológico-teológica desde el dato cristológico de lo liminal, periférico y fronterizo de la marginalidad habitada por Jesús.

La teología católica, reconociendo que la revelación deriva de un designio gratuito y libre de Dios para con la humanidad, acentúa que aquélla acontece dentro de una historia y de un designio únicos de salvación y que Dios ha visto en conexión cada una de sus fases; que, por consiguiente ha creado ya al hombre acompasado y preparado para que en un momento dado de la historia, “cuando llegase la plenitud de los tiempos, su Palabra se encarnara y los hombres pudieran reconocerla”. Reconocimiento que tendría que serles posible no simplemente en obediencia a Dios, como a algo que desde fuera les es impuesto, sino más bien reconociendo en ella la expresión máxima de algo hacia lo que desde siempre habían atendido y con lo que siempre en el fondo habían contado, aún cuando no hubieran sabido explicitar el contenido concreto de esa esperanza³⁰.

Sentido pleno de expresión en la pobreza y en el abandono de su pasión, muerte y resurrección con su destino confiado sólo a las manos de su Padre Dios. La predicación del reino, el seguimiento de Jesús y el experimentar la paternidad de Dios se hacen desde la experiencia del amor salvador de Dios desde donde Jesús se sitúa e interpreta la realidad que le circunda. La recuperación de lo humano por la impertinencia de Jesús al proclamar el señorío de Dios en las fronteras de la historia, revoluciona todo planteamiento antropológico al resituar el sujeto –desnudo y despojado– en solidaridad plena de redención³¹.

(cf. Col. 1, 15-20). La encarnación del Hijo de Dios es el fundamento del círculo hermenéutico: del ser humano a Dios y de Dios al ser humano, de la historia a la fe, y de la fe a la historia, de la palabra humana a la palabra del Señor y de la palabra del Señor a la palabra humana, del amor fraterno al amor del Padre y del amor del Padre al amor fraterno, de la justicia humana a la santidad de Dios y de la santidad de Dios a la justicia humana. Cristo, el Verbo de Dios, es el centro de toda teología, de todo lenguaje sobre Dios.” G. GUTIÉRREZ, *La verdad los hará libres. Confrontaciones*, CEP-IBC, Lima 1986, 13.

³⁰ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. C., 142-143.

³¹ “El sentido de la vida y la muerte de Jesús es su entrega al Padre, el asumir en su libertad el designio del Padre como propio. Por lo demás, la razón y la dinámica de su itine-

Este trípode de realidad creatural, pecadora y cristológica adquirirá énfasis diversos en el momento de la reflexión antropológica, lo cierto es que nos exige hoy ahondar más allá de los matices para poder, desde lo esencial, realizar aportes de significación que nos conduzcan a horizontes de fundamentos mayores.

“Resalta, con especial fuerza y de ineludible peso para la Antropología teológica, el espacio improbable entre Dios y el hombre –entre el ese y la essentia-, es decir, la concreción del nexa óntico práctico de la dimensión individual singular de la donación humana y divina y su enganche con la dimensión colectiva eclesial –concreción latinoamericana sui generis-, tan presente en los muchos rostros sufridos, a causa de las consecuencias del pecado, pero transformados por el resplendor de la gloria que irrumpe desde el rostro de Cristo, tesoro inagotable de esplendor y gracia en persona”.³²

El camino hasta aquí recorrido nos ofrece los elementos que han de conjugarse cuando a partir de la teología se pretende abordar al hombre desde la realidad, dado el tiempo y el contexto de su vida. Ahora bien, para quienes estamos mirando de este lado de la realidad, donde la vida es negada, donde pareciera que todo es contrario a la vida, donde la “cultura de muerte”³³ todo lo permea, donde la vida humana no es considerada el norte, eje o núcleo central de la sociedad, esta mirada exige optar por la vida como condición primera que posibilite todo lo demás.

rario comporta asumir a los hombres tal cual son, es decir, en su propio pecado y lejanía de Dios, no para sancionar tal situación de empeccatamiento, sino simplemente como acogida a los pecadores. Esta doble referencia, en lo que se delimita su entrega total, culmina en la muerte. La muerte es el sello de la entrega total al Padre y, además, el total hacerse uno con nosotros, con los pecadores. Tenemos, pues, que la muerte de Jesús sella la incondicionalidad de la entrega de Dios a los hombres, no como sentido parcial y abstracto para algunos, sino como realidad objetiva, universal y total del reino de Dios, que se anuncia y ofrece a todos y todo el hombre.” A. MEIS, *Antropología Teológica. Acercamientos a la paradoja del hombre*, PUC, Santiago 1988, 191.

³² A. MEIS, “La Antropología Teológica en el Documento de Aparecida.”, 210.

³³ EV, 12.

Hacia una antropología de vida para la vida

La vida que nos viene de Dios nos hace humanos, verdaderamente humanos, hombres y mujeres dadores de vida. El sujeto que pregunta por Dios, lo hace desde su realidad, historia, cultura, indigencia o plenitud. Desde nuestra América Latina las preguntas ¿en qué Dios creemos?, ¿cuál es nuestro Dios? ¿es nuestro Dios el Dios de la vida? se hacen desde los empobrecidos, los desheredados, las víctimas. Atenernos a la palabra que por mediación del hombre Dios nos dice sobre sí mismo y sobre la humanidad no desconoce que no todo lo que hace el hombre es siempre humano, ya que a veces actúa de manera inhumana y antihumana.

La aproximación a la humanidad desde la visión cristiana nos lleva a la referencia de la divinidad, por cuanto el proyecto cristiano es el de la humanización, y en lo humano, en lo verdaderamente humano, descubrimos a Dios³⁴. El Dios en quien creemos es un Dios creador³⁵. Es decir, la vida tiene en Él su origen y sentido. Creemos en el Dios de la vida³⁶ porque nos sabemos creados por Él. Toda criatura en el micro y macrocosmos proviene de su acción creadora³⁷.

La mirada al trabajo actual en hacer factible que la creación exista surge como exigencia de posibilitar la vida a toda criatura. Toda acción creadora³⁸ es esfuerzo real en recuperar la vida, sentido pleno de toda existencia.

³⁴ “El hombre es experiencia de Dios, Dios es experiencia del hombre: por razón del hombre el hombre es experiencia de Dios”. X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1985, 160 y 310.

³⁵ “Cuando la persona religiosa ve el mundo como creación, éste remite en su misma presencia a otra presencia –la del Creador– que aparece a través de él.” A. TORRES QUEIRUGA, *Repensar la revelación*, Trotta, Madrid 2008, 205-206.

³⁶ Cfr. H. ECHEGARAY, “Derecho de Dios, derecho de los pobres”, *Anunciar el Reino*, CEP, Lima 1981, 54-60.

³⁷ Aún desde un nuevo paradigma en donde “El microcosmos (átomo, hombre) es una imagen del universo macrocósmico. Hablar de ecológico es tanto como afirmar que percibimos el espacio y el tiempo como algo débil y superficial: necesitamos la meditación para volver a la simplificación de lo profundo, al replegamiento o simplificación de lo múltiple en la única energía universal. Lo normal, lo paranormal y lo místico son una misma cosa. A esto se llama visión integral y mística de la realidad.” R. BERZOSA, *Como era en el Principio. Temas claves de antropología teológica*, San Pablo, Madrid 1996, 33.

³⁸ “Sintetizando: emerge el primer polo constitutivo de la Antropología Teológica, la situación del hombre latinoamericano en cuanto ser en el mundo, abierto al don de Dios y anticipado por él. De tal modo, la creación es gracia, aunque necesita aquella perfección

La vida de Dios para nosotros viene dada en el Dios de Jesucristo. La fe tiene en Jesucristo al iniciador y consumidor de la fe; y la teología tiene en Él su real autor y su modelo ejemplar. Así aparece nítida la relación entre historia, fe y teología. Es la vida propia de un Dios creador, Aquel que hace que la vida exista, que la historia tenga sentido, que nuestro caminar tenga un norte. Es la vida propia de un Dios que se hace alianza, Aquel que se hace Dios-con-nosotros, lugar de encuentro, vida en común. La vida propia de un Dios liberador, Aquel que se hace salvador, grito de libertad, acción que vence todo yugo y opresión. Es la vida propia de un Dios que se hace profecía, Aquel que hace que la inmanencia sea transparencia de trascendencia, donde lo imprevisible sucede, lo imposible se hace posible y lo inesperado acontece.

La persona de Cristo y el Nuevo Testamento son los dos referentes constitutivos de la teología cristiana. Sin la persona de Cristo y la fe en Cristo el Nuevo Testamento queda reducido a moral, política, estética, utopía o simple literatura semítica. Sin el Nuevo Testamento no son pensables ya ni la fe ni la teología de la primera comunidad eclesial, que son el punto de partida constitutivo y normativo de toda ulterior teología³⁹.

La vida de Dios para nosotros es Jesucristo. Él es el camino, la verdad y la vida. Es Jesucristo nuestra Alianza definitiva, nuestro Liberador, el Profeta. Es Jesucristo quien nos ha dado la verdadera vida, el camino que nos ha conducido al Padre, el amor que se ha hecho carne. Es Jesucristo la resurrección que nos lleva a la vida eterna.

Nuestros pueblos tendrán vida, vida de Dios si profesamos de palabra y de obra que creemos en el Dios de Jesucristo. Tal profesión de fe es invertir la vida a favor de la vida, esto significa, la opción por lo humano, por hacer factible las condiciones de posibilidad para que el hombre exista, en lograr que una vida humana digna sea realidad de todos. Se trata de hacer verdad que en el Dios de la vida vivimos, nos movemos y existimos. Nuestros

que proviene de la participación en la donación de la vida por excelencia, la divina, que brota desde un origen fundante y como tal constituye el segundo polo, por cierto, o desproporcional o proporcional a la vez, de toda Antropología Teológica: Dios Trino y Uno.” A. MEIS, “La Antropología Teológica en el Documento de Aparecida”, 196.

³⁹ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, o. c., 201.

pueblos de América Latina y el Caribe tienen hambre de Dios, hambre de humanidad, nuestro caminar teológico, nuestro acompañamiento paciente y generoso con la suerte de nuestro pueblo como vida cristiana es ser testigos que de ellos viene vida, vida abundante que nos viene de nuestro Dios.

A manera de conclusión

Nuestro trabajo teológico es heredero de la tradición cuyo legado en lo fundamental, de lo dado por el proceso reflexivo en cuanto a la antropología teológica, es asumido. Ahora bien, tal aporte va siendo tomado como raíz articuladora de lo nuevo e inspirador a partir de la labor que se hace desde una mirada, un método y un contexto concretos de nuestra realidad latinoamericana.

Toda pretensión teológica en realizar una aproximación a la humanidad adquiere hoy parámetros de posibilidad desde la realidad misma desde donde se quiere realizar. Por ello, la mirada donde la acción se realiza en orden al aquí y ahora, se levanta como elemento exigitivo en el momento de emprender este acercamiento al hombre. Es así como nuestra realidad latinoamericana está presente e influye en el transcurso de todo el quehacer de nuestra reflexión teológica, no sólo como lugar en el cual todos los elementos confluyen y encuentran el tejido nodal en razón de los resultados, cuanto del inicio mismo desde donde surgen los materiales que hacen posible abordar nuestra labor teológica.

Ahora bien, no es ya desde esencias de estructuras metafísicas donde lo nuevo encuentra como ser reinterpretado o resignificado, siendo absorbido por los tratados monolíticos de articulación normativa. Es en la realidad donde se conjugan acciones y palabras, situaciones y acontecimientos que se entrelazan y tejen de manera sistémica, compleja, multiforme y pluridimensionalmente para poder ser abordados. Particularidad y universalidad, semejanza y diferencia, lo específico y lo indeterminado se va dando para confluir en la realidad contribuyendo así en la identidad que nos constituye y forma.

El aporte de partir de la misma realidad de inhumanidad, o antihumanidad, de negación de lo humano dado por la misma realidad que se vive en Latinoamérica como cotidianidad, nos lleva a descubrir allí mismo la

presencia de humanidad y afirmación de lo humano que se levanta como realidad alternativa y dinámica de alteridad que surge como visión de compromiso radical a partir del Evangelio.

Dado el objetivo propuesto, nuestra pretensión era el aporte de elementos que en el momento de adentrarnos a la realidad del hombre, varón-mujer, de hoy no pueden quedar por fuera de una seria reflexión teológica. Creo haberlo logrado. Se es consciente que muchos de estos elementos tan sólo han quedado enunciados a manera de provocación y estímulo para reflexiones futuras, ahondar en ellos no era nuestra demanda en esta aproximación.

Bibliografía

- BERZOSA, R., *Como era en el Principio. Temas claves de antropología teológica*, San Pablo, Madrid 1996.
- BUBER, M., *¿Qué es el hombre?*, Fondo de Cultura Económica, México 1970.
- CASAS, F., *De camino hacia una antropología semiótica: la razón teológica del signo*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2011.
- ECHEGARAY, H., “Derecho de Dios, derecho de los pobres”, *Anunciar el Reino*, CEP, Lima 1981.
- ECO, U., *Tratado de Semiótica General*, Debolsillo, México 2005.
- ELIZONDO, F., “Antropología”, en: FLORISTÁN, C. – TAMAYO, J. J., (eds), *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*, Trotta, Madrid 1993.
- GARCÍA ORSO, L., “Humanidad en lo humano”, *Serie de Teología* 6 (1989).
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O., *El quehacer de la Teología. Génesis. Estructura. Misión*, Sígueme, Salamanca 2008.
- GUTIÉRREZ, G., *La verdad los hará libres. Confrontaciones*, CEP-IBC, Lima 1986.
- JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, 1995.
- LIBANIO, J. B., “Teología de la liberación. Nuevas figuras.” *Selecciones de Teología*, Vol. 45, 180 (2006).
- MADERA, I., “Tendencias Actuales de la Antropología Teológica” en: BERNAL, B., *Una Historia Hecha Vida. 70 Años de quehacer teológico*, Javegraf, Bogotá 2007.
- MEIS, A., *Antropología Teológica. Acercamientos a la paradoja del hombre*, PUC, Santiago 1998.

- MEIS, A., "La antropología teológica en el Documento de Aparecida", *Anales de Teología*, Vol. 10.2 (2008).
- MEZA, J. L., "La Antropología de Raimon Panikkar y su contribución a la antropología teológica cristiana", *Colección Monografías y Tesis* 3 (2010).
- MÜLLER, G., *Dogmática. Teoría y práctica de la teología*, Herder, Barcelona 1998.
- PANIKKAR, R., *Elogio de la sencillez*, Verbo Divino, Navarra 2000.
- PANIKKAR, R., *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*, Siruela, Madrid 1998.
- PUJOL I BARDOLET, J., *Hacia el futuro de la vida consagrada. Vino nuevo en odres nuevos (Mt 9, 17)*, San Pablo, Madrid 2008.
- RUÍZ PÉREZ, F. J., "Antropología Teológica", en: TAMAYO, J. J., *Nuevo Diccionario de Teología*, Trotta, Madrid 2005.
- TORRES QUEIRUGA, A., *Repensar la revelación*, Trotta, Madrid 2008.
- ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid 1985.

Artículo recibido el 21 de agosto de 2012

Artículo aceptado el 2 de octubre de 2012